LA MARY-TORNES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suéde, la Norvége et la Hollande.

Copyright, by Angel Torres del Alamo and Antonio Asenjo, 1912

Queda hecho el depósito que marca la ley.

[364:10]

LA MARY-TORNES

Película cómico-lírica bailable, en un acto y cuatro cuadros

ORIGINAL DE

ANGEL TORRES DEL ÁLAMO Y ANTONIO ASENJO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

QUISLANT Y RIVAS

(ESTRENADA CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO COMICO LA NOCHE DEL 18 DE OCTUBRE DE 1912)

MADRID
IMPRENTA ARTÍSTICA ESPAÑOLA
Calle de San Roque, núm. 7
1913

A

Loreto y Enrique

Torres y Asenjo

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
SERAFINA	Srta. Prado.
DOÑA PERPETUA	Sra. Castellanos.
LA ESCUERCITO	» Franco.
LA MARSELLESA	Srta. Aguila (M.).
LA ORANTINA	» Román.
VEVITA	
DOÑA LUZ	Sra. Martín.
DOÑA PAZ	» Redondo.
BAILARINA 1.ª	Srta. Llaufrin.
IDEM 2.ª	» Hidalgo.
DON ESTEBAN	Sr. Chicote.
PÉREZ	» Ponzano.
PEPE EL FALSETAS	» Castro.
UN AMIGO	» Ripoll.
POLITO	» N.
CAMARERO	» Guerra (A.).
MOZO 1.º	» Peinador.

Bañistas de ambos sexos.—Epoca actual.—Derecha é izquierda las del público.—La acción del primer cuadro en Madrid; segundo, en Barcelona, y tercero y cuarto, en un balneario imaginario.

NOTA.—Don Trinidad La Morena figura en el reparto con el nombre de «Un amigo» para no destruir un efecto.

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una sala con una chimenea en el centro y á cada lado una puerta. La de la derecha se supone comunica con el resto de la casa, y la de la izquierda, que estará abierta, da á una alcoba en la que se verá una cama con colcha hasta el suelo. En la lateral derecha un balcón, y en la izquierda una puerta. En la pared, cerca de ésta y á poca altura, una panoplia con sables y pistolas. Uno de los sables, que jugará á su tiempo, tiene de cartón la hoja, y una pistola habrá de estar cargada para dispararla al final del cuadro. En el centro de la sala un velador con sillas á los lados. A la derecha un sofá y distribuídas convenientemente más sillas. En el suelo un retrato de mujer y una flauta.

Al levantarse el telón la escena parece un campo de Agramante: la mayor parte de las sillas están tiradas por el suelo, advirtiéndose tal desorden que aquello parece el final de una batalla.

Serafina se halla en medio del escenario, puesta en jarras, contemplando el cuadro desolador que se ofrece á su vista. Una de las sillas debe estar sin respaldo y con dos patas nada más.

ESCENA PRIMERA

SERAFINA

SERAFINA — ¡Esto no es una casa! Esto es la toma del Rastro por los perros de presa. Las diez de la mañana y el *coci* sin espumar, y luego dirá la señora que se han *encallao* los de Fuentesaúco. ¡Natural! En vez de estar en la cocina me paso la mañana recogiendo cachivaches del suelo; *paece* que estamos siempre de mudanza. ¡*Probe* señorito! Me lo tiene *afilitrompao* la señora. Está *rumático* de los palos que le arrea. Si supiera que me hace la rosca, nos teníamos que bañar en

árnica. *(Durante este tiempo va poniendo en orden los trastos.)*

PERPETUA *(Dentro.)* ¡Esteban, sal, que te voy á estrellar!

SERAFINA *(Cogiendo un retrato del suelo.)* Y es muy capaz. *(Mirando el retrato.)* *Miála* aquí, con el traje de boda es talmente *D. Jenaro el Feo* cantando el «Ven y ven». ¡Calla!, que ya está ahí la fiera corrupia. *(Coloca el retrato sobre un entredós.)* *(Sale Doña Perpetua, por la lateral izquierda,* armada *de un paragnas.)*

ESCENA II

SERAFINA Y DOÑA PERPETUA

PERPETUA ¿Dónde está mi marido?

SERAFINA No sé. *(Aparte.)* Se habrá *escondío* en la carbonera.

PERPETUA Haga el favor de irse á la cocina, que luego recogerá usted esto.

SERAFINA Volando. *(Aparte.)* Esta señora es de pronóstico *reservao.* *(Mutis.)*

ESCENA III

DOÑA PERPETUA Y DON ESTEBAN

PERPETUA *(Asuzando con el paragnas debajo de la cama.)* ¿Estás ahí escondido?

ESTEBAN *(Debajo de la cama.)* No, no estoy aquí. *(Saca un poco la cabeza.)*

PERPETUA ¡Conque haciéndole señas á la cupletista de enfrente!... ¡Ya verás! *(Metiendo el paraguas por debajo de la cama.)* ¡Fuera de ahí!

ESTEBAN ¡Socorro! ¡Favor! Que me contusionan. ¡Serafina!

ESCENA IV

DICHOS Y SERAFINA

PERPETUA Te juro que hoy te corto el hilo de tu existencia.

SERAFINA *(Entrando.)* Creo que van á empezar los

juegos *floreales. (Al ver la actitud de la señora.)* ¿Llamaban *ustés?*

PERPETUA *(Con sequedad.)* ¡No!

ESTEBAN *(Como un lamento.)* ¡Sí!

SERAFINA ¿Sí *ú* no?

PERPETUA No, digo sí. Ponga ya los muebles en su sitio y avise al sillero.

SERAFINA El sillero está ahí.

PERPETUA ¿Quién le ha mandado venir?

SERAFINA *Naide.* Viene *toos* los días á tomar la orden. Por cierto que me ha dicho que *pa* estos trotes no sirven estas sillas, que tiene unas de hierro, de esas de los paseos, que dan un resultado *manífico.*

ESTEBAN *(Asomando por debajo de la cama.)* ¡De hierro, no!

PERPETUA *(Sentándose en un sillón.)* ¡Qué marido éste! ¡Para qué me habré casado otra vez! ¡Mi difunto, el bravo coronel! Ese sí que era bueno y cariñoso. ¡Pero con este músico innoble de ahora no se puede vivir! ¡No se puede!

ESTEBAN *(Asomando por debajo de la cama.)* ¿Se puede?

SERAFINA *(Con chungo, y aparte.)* ¡Adelante!

ESTEBAN ¿Va á continuar el dúo de los paraguas? *(Sale de su* trinchera.)

PERPETUA Por hoy, te perdono. Ya sabes que no tengo más que un pronto.

SERAFINA *(Aparte.) Ca* cinco minutos.

PERPETUA *(Al Serafina.)* Y usted, cuando acabe, me trae el específico de los nervios...

SERAFINA *(Recogiendo una flauta del suelo.)* Señorito: la flauta.

ESTEBAN *(Al Serafina.)* Gracias, Serafinita.

SERAFINA *(Con los restos de una silla.)* ¿Qué se hace con esta silla? Le *parece* á usted que la lleve al Hotel de Ventas?

PERPETUA No; mejor es que la utilice para leña.

ESTEBAN ¡Más leña! *(Al Doña Perpetua.)* Pero estrella mía. *(Aparte.)* Maldita sea mi estrella. *(Al Doña Perpetua.)* ¿Por qué me *acardenalicias* las carnes?

SERAFINA *(Aparte.)* Por que los hombres y las chule-

tas, contra más se los golpea, contra más tiernos. *(Mutis.)*

ESCENA V

DOÑA PERPETUA Y DON ESTEBAN

ESTEBAN — Vamos á ver, Perpetua, ¿por qué me pones en ridículo delante de la servidumbre con tus celos infundados?

PERPETUA — ¡Ah! ¿Le llamas celos infundados á que te haya sorprendido haciendo el cadete con esa cupletista de enfrente que parece el gallo de la Pasión, que no canta más que de madrugada?

ESTEBAN — Pero si es que me estaba pidiendo por favor que le enseñara el *couplet* del polichinela. Me lo habrá oído tocar en la flauta...

PERPETUA — Y las criadas que he despedido por ti, ¿también te pedían que las enseñases el polichinela?

ESTEBAN — Aberraciones tuyas. De Serafina no podrás decir que...

PERPETUA — Hasta ahora, parece la más formal.

ESTEBAN — *(Aparte y muy contento.)* No sospecha nada.

PERPETUA — ¡Señor! ¡Señor! ¿Qué habré hecho yo para llevar una vida tan aperreada?

ESTEBAN — Y yo, ¿qué habré hecho para llevarla tan aporreada?

ESCENA VI

DICHOS Y SERAFINA

SERAFINA — *(Entrando con una bandeja, en la que lleva una botella de Anís del Mono y una copa.)* La *melecina pa* los nervios.

PERPETUA — Déjela ahí. *(Serafina deposita la bandeja sobre el velador, y Doña Perpetua se sirve una copa y se la bebe después de haber mirado la botella, fijándose en una tira de papel que lleva pegada á lo largo.)*

ESTEBAN — ¿Quieres darme una cucharadita, que estoy muy alterado?

PERPETUA — No; que más alterada estoy yo, y ya ves cómo tengo que pasar la vida...

ESTEBAN (*Aparte.*) A tragos.

PERPETUA (*A Don Esteban.*) Dame un lapicero. (*Don Esteban le da un lapicero y Doña Perpetua hace una señal en la tira de papel á la altura á que se supone ha quedado el aguardiente.*)

ESTEBAN ¿Estás graduando el termómetro?

PERPETUA Sí; para ver si desciende la temperatura. (*Con mucho retintín, mirando á su marido.*)

ESTEBAN (*Aparte.*) En cuanto se descuide lo dejo bajo cero. (*Ademán de beber.*)

PERPETUA (*A Serafina.*) Llévese eso.

SERAFINA (*Recoge la bandeja.*) ¡Pobre señorito, es más sufrido que un pantalón de kaki. (*Mutis.*)

ESCENA VII

DOÑA PERPETUA Y DON ESTEBAN

PERPETUA ¿Qué hora es?

ESTEBAN (*Mirando el reloj.*) Las diez y media.

PERPETUA Arréglate, que tengo que ir al Banco por dinero y por unas alhajas que me han de arreglar.

ESTEBAN (*Aparte.*) Para verlo y no catarlo. (*A Doña Perpetua.*) ¿Por qué no vas tú sola?

PERPETUA Porque debes acompañarme; si no, ¿para qué sirves?

ESTEBAN ¡Perpetua!...

PERPETUA ¿Cuándo soñabas tú casarte con una mujer distinguida, que administra sus bienes, porque, vamos á ver, ¿qué aportaste al matrimonio?

ESTEBAN ¡La flauta! (*Enseñándosela.*) Además, perdí mi libertad, me dejaste sin amigos.

PERPETUA Si todos eran como aquel Don Frasquito, que eché de casa...

ESTEBAN Abandoné la plaza de músico en Romea. ¿Por qué no me dejaste continuar?

PERPETUA ¡Eso es una burla indigna! (*Se levanta en actitud agresiva y golpea el suelo con una silla.*)

ESTEBAN Mujer, ten calma, que el sillero no vuelve hasta mañana.

PERPETUA — Yo te juro que, cuando me case por tercera vez, no me ocurrirá esto.

ESTEBAN — ¡Ah! ¿Pero nuestra luna de miel no va á ser eterna? *(Indicando con una mano que la luna de miel es una paliza continuada.)*

ESCENA VIII

DICHOS Y SERAFINA

SERAFINA — *(Entrando. Aparte.)* Va á empezar el *edilio*. *(A Doña Perpetua.)* ¡Señora!

PERPETUA — *(Conteniéndose.)* ¿Qué pasa?

SERAFINA — *(Con una tarjeta en la mano.)* Esta visita para el señorito. *(Don Esteban alarga la mano para tomar la tarjeta, pero Doña Perpetua interviene rápidamente y la coge.)*

PERPETUA — *(A Serafina.)* Que espere. *(Mutis de Serafina, que dice al marcharse:)*

SERAFINA — Me parece que va á haber azotaina.

ESTEBAN — Trae la tarjeta, que es para el señorito.

PERPETUA — Aquí no hay más señorito que yo. *(Lee la tarjeta en alta voz.)* Trinidad La Morena.

ESTEBAN — *(Sentándose en un sillón.)* ¡Caramba, Trinidad!

PERPETUA — ¡Una mujer! ¡Y qué mujer será, que tiene la poca vergüenza de venir!...

ESTEBAN — Yo te explicaré...

PERPETUA — No necesito explicaciones. Sé muy bien lo que tengo que hacer. ¡Serafina! ¡Serafina!

SERAFINA — *(Presentándose en la puerta.)* ¿Qué quiere usted?

PERPETUA — Que pase la visita.

SERAFINA — *(Aparte.)* Creí que iba á pedir tafetán. *(Mutis.)*

PERPETUA — Conque La Morena, ¡eh! Será alguna cupletista.

SERAFINA — *(Dentro.)* Ahí están los señores.

PERPETUA — *(Coge el paraguas que utilizó antes, y en actitud amenazadora, se coloca junto á la cortina del lado derecho del público, como para darle un golpe á la primera persona que se presente.)* ¡La tiño el pelo!

ESCENA IX

DOÑA PERPETUA, DON ESTEBAN Y DON TRINIDAD

TRINIDAD — *(Aparece en la puerta Don Trinidad La Morena, que es un caballero bastante feo, con unas barbas enormes.)* ¿Se puede?

ESTEBAN — Adelante. *(Perpetua, que está con el paraguas en alto para sacudir á la supuesta mujer, cuando ve entrar á aquel tío se esconde el paraguas, haciendo alguna* papirata *cómica, pues se queda pasmada al ver que no es una mujer, sino un hombre. Don Trinidad, sin reparar en Doña Perpetua, se va hacia Don Esteban, que le sale al encuentro.)*

ESTEBAN — ¡Querido Trinidad! ¿Qué es de tu vida?

TRINIDAD — ¡Hola, Esteban! *(Se saludan cariñosamente. Doña Perpetua, al entrar Don Trinidad, marcha tras él, mirándole de arriba abajo y expresando mímicamente su admiración por lo que ocurre.)* Ya sé que has sentado la cabeza y te has casado, ¡tarambana!

ESTEBAN — *(Rápidamente.)* Te presentaré á mi señora. Mi esposa. *(A Perpetua.)* Mi amigo Don Trinidad La Morena.

TRINIDAD — Señora, tanto gusto.

PERPETUA — *(Con sequedad.)* El gusto es mío. Pero... usted perdone. ¿Es verdad que se llama Trinidad La Morena?

TRINIDAD — Sí, señora.

ESTEBAN — *(A Doña Perpetua, con mucha guasa.)* ¿No te llamas tú Hermosilla de segundo apellido?

PERPETUA — Y lo soy; pero, la verdad, cuando vi la tarjeta, creí que se trataba de una cantadora de café.

ESTEBAN — ¡Siéntate, hombre, siéntate!

TRINIDAD — *(Reparando en Doña Perpetua, que ha empezado á ponerse una mantilla.)* Me parece que iban ustedes á salir.

ESTEBAN — Sí, ésta, que pensaba ir al Banco. *(Aparte.)* ¡Por Dios, quédate!

TRINIDAD — Bien, bien. Con permiso de usted, señora. *(Se sienta en una silla.)*

PERPETUA — No faltaba más. *(Aparte á Don Esteban.)* Esta charranada te cuesta dos días sin postre.

ESTEBAN — *(A Don Trinidad.)* ¿Y cómo has sabido dónde vivía?

TRINIDAD — Por Frasquito.

PERPETUA — ¡Valiente sinvergüenza!...

(Don Esteban la hace señas para que se calle.)

PERPETUA — No me da la gana de callarme. Era un sinvergüenza, que le tuve que echar de casa porque se llevaba las cucharillas. ¿Usted le conoce mucho?

TRINIDAD — Un poco. Es mi hermano nada más...

PERPETUA — *(Aparte.)* He perdido una ocasión de callarme.

ESTEBAN — No hagas caso. Son bromas de ésta.

PERPETUA — Bueno; yo, con permiso de ustedes, me voy, pero vuelvo en seguida. Aún estará usted aquí.

TRINIDAD — Seguramente.

PERPETUA — ¡Adiós, Estebitan!

ESTEBAN — ¡Adiós, morronguita!

TRINIDAD — ¿Dura todavía la luna 'e miel?

PERPETUA — Esta casa es un paraíso. *(Da un pellizco á Don Esteban.)*

ESTEBAN — *(Aparte.)* Con su serpiente y todo.

PERPETUA — Hasta ahora. *(Mutis.)*

ESCENA X

DON TRINIDAD Y DON ESTEBAN

(Don Esteban llega hasta la puerta para cerciorarse de que se ha ido su mujer. Luego se dirige hacia el balcón.)

ESTEBAN — *(Desde el balcón, pero por la parte de dentro, dice adiós y echa besos con una mano y con la otra acciona como amenazándola.)* Adiós, rica, adiós. ¡Ojalá te lamine un automóvil!

TRINIDAD — Veo que no puedes vivir sin tu mujer.

ESTEBAN — Rectifica: no puedo vivir *con* mi mujer.

TRINIDAD Eso es una broma.

ESTEBAN Bastante pesada. Pero ante todo cuéntame qué tal te va en tu matrimonio.

TRINIDAD Muy bien. Al principio quiso mi mujer llevar los pantalones, pero pronto la convencí de lo contrario.

ESTEBAN Pues á mí me ha ocurrido algo por el estilo de lo tuyo. Mi mujer se puso los pantalones al principio.

TRINIDAD Y luego, ¿qué?

ESTEBAN No sé, porque no se los ha quitado todavía. Escucha: ya recordarás que cuando dejamos de vernos estaba yo un poco atrasado. Pues bien; me redimí á metálico casándome con una viuda que tenía un buen capital. Mi mujer, que es una Otela por lo celosa, se enteró de todas mis trapisondas y cortó por lo sano, secuestrándome casi.

TRINIDAD ¿Te trata mal?

ESTEBAN Peor aún, me maltrata. Es una mujer de esas de película que persiguen y molestan al marido. Además, me tasa la comida, y para fumar, ¡admírate!, me compra un día sí y otro no una cajetilla de verano.

TRINIDAD Y eso, ¿qué es?

ESTEBAN Diez céntimos de pitillos.

TRINIDAD ¿Por qué no impones tu autoridad?

ESTEBAN Imponer, ¿eh? ¡Toca! *(Don Trinidad le rereconoce la cabeza.)*

TRINIDAD Esto parece una patata.

ESTEBAN Pues es la última imposición.

TRINIDAD ¿Y no tienes alguna combinación para engañarla, como hacen los maridos de comedia?

ESTEBAN Sí, verás. Cuando mi mujer está ocupada, cojo la flauta y salgo tocando por los pasillos.

TRINIDAD No veo la combinación.

ESTEBAN Fíjate: mientras oye el instrumento, no sospecha nada, y yo entonces entro en la cocina, y con el brazo izquierdo ciño la cintura de la criada, en tanto que con el derecho sigo tocando.

TRINIDAD No está mal la combinación; pero es mejor

la que yo empleaba para ser dueño de mi casa.

ESTEBAN ¿Y es segura?

TRINIDAD Segurísima.

ESTEBAN ¿Y podría pegar á mi señora?

TRINIDAD Y matarla.

ESTEBAN Por lo que más quieras, cuéntamela y... mira, te voy á convidar á una copita de anís para solemnizarlo.

TRINIDAD No te molestes.

ESTEBAN ¡Serafina! Verás qué criada más salada... ¡Serafina!

ESCENA XI

DICHOS Y SERAFINA

SERAFINA ¿Llamaba el señorito?

ESTEBAN Tráete el termómetro. *(Indicando la bebida por señas.)*

SERAFINA ¿Mono *ú* café?

ESTEBAN Ambos. *(Mutis de Serafina, contoneándose mucho y pisando muy menudito.)* ¿Qué te ha parecido?

TRINIDAD Muy simpática.

ESTEBAN Pues te voy á hacer una confesión. Hace quince días que casi nos entendemos y un día hago una barbaridad por ella.

TRINIDAD ¿Pero y tu mujer?

ESTEBAN No sospecha nada.

TRINIDAD ¿Y cómo hablas con la criada?

ESTEBAN Con música. Cuando Perpetua está ocupada, cojo la flauta, toco la Serafina de *Gente menuda,* y acude.

TRINIDAD ¿Y después?

ESTEBAN La digo lo que quiero con frases musicales conocidas. Por ejemplo: para expresarla mi cariño, toco aquello del *Año pasado por agua,* que dice:

¡Cuánto te adoro!
¡Cuánto te quiero!

(Cantado con la música del Año pasado por

agua.) Y así todo. Pero aún no me has explicado el medio de que te valías para...

TRINIDAD ¡Ah! ¡Sí! Pues es, sencillamente, el hipnotismo.

ESTEBAN ¿Cómo?

TRINIDAD Lo que oyes. Doy dos pases magnéticos á mi mujer, la duermo, y de este modo la domino.

ESTEBAN ¡Inenarrable! ¡Grandioso! ¡Inmenso! En cuanto vuelva Perpetua le doy unos pases y... *(Se perfila como para entrar á matar.)*

TRINIDAD Pero tienes que aprender. Proporcióname una presona que se preste á que la duerma.

ESTEBAN ¿Una persona? ¿Te sirve la criada?

TRINIDAD Seguramente.

SERAFINA *(Entra con una bandeja y dos botellas y dos copas. Á Don Trinidad.)* ¿Qué quiere usted, Anís del Mono ó licor de café?

TRINIDAD Licor de café. *(Serafina se lo sirve.)* ¿Y usted, señorito?

ESTEBAN Yo, Mona, digo Mono. *(La dirige una mirada cariñosa.)* Sácate el graduador. *(Serafina le da una goma de borrar.)*

TRINIDAD ¿El graduador?

ESTEBAN Sí; la goma de borrar. Porque como Perpetua suele dejar señal. *(Don Esteban simula borrar en las tiras de papel de las botellas y poner una señal nueva.)*

SERAFINA ¡Ya lo creo que suele dejar señal!

ESTEBAN Bueno; ahora, Serafinita, tengo que pedirte un favor. Este caballero te va á dormir.

SERAFINA Si no tengo sueño.

ESTEBAN No importa, es un experimento.

SERAFINA ¿*Pa* qué?

ESTEBAN Para recobrar mi autoridad de marido.

SERAFINA Brujerías, no; que luego se entera la señora y nos da á *toos* en la cabeza.

ESTEBAN Anda, Serafinita, que te voy á regalar unos pendientes de aldabilla. *(Intenta abrazarla.)*

SERAFINA ¡Que hay ropa tendida! *(Por Don Trinidad.)*

ESTEBAN No tengas cuidado, este señor es de confianza.

TRINIDAD Somos como hermanos. Y además... lo sé

todo. *(Dando á entender que está al tanto de las relaciones.)*

SERAFINA ¡Ah! ¡Sí! *(Con mucha energía y dándole porrazos.)* Me alegro. Como vuelvas á hacer el *canelo* con la *esmirriá* de enfrente, te doy una *patá* que te hago un nudo en el aire.

ESTEBAN También tú te sublevas. *(A Trinidad.)* Valiente discípula ha sacado mi mujer. *(A Serafina.)* Cálmate, cálmate y vamos al experimento.

SERAFINA ¿Pero no será ninguna barbaridad?

TRINIDAD Descuide usted. Estese quieta. Fíjate, Esteban. *(Empieza á darle pases magnéticos, y Serafina, á cada pase magnético, hará una contorsión cómica. Los autores confían en la gracia y el talento de la tiple para el mayor éxito de esta escena.)*

ESTEBAN Si yo le hago eso á Perpetua, me desbarata.

SERAFINA Anda, esto se lo hacían á Toribio en un cine. *(Siguen los pases magnéticos.)*

TRINIDAD Al hacer esto debes mandar con el pensamiento que se duerma.

ESTEBAN Si le mando á Perpetua que se duerma, se está en vela toda la noche.

TRINIDAD ¿Siente usted algo? *(A Serafina.)*

SERAFINA Ya lo creo que siento. ¡Estoy como *atontá!* Y no es *pa* menos, porque *tié usté* cara de *hirnotizador.*

TRINIDAD Va á caer de un momento á otro. *(Sigue el hipnotismo, hasta que Serafina cae en una silla sentada.)* ¡Cayó! Ahora hace lo que se le mande.

ESTEBAN Que diga lo que está haciendo Perpetua.

TRINIDAD ¡Serafina! ¡Obedece el mandato de tu señorito! *(Serafina se levanta y marcha como una hipnotizada hasta el velador. Toma la botella del aguardiente, se sirve una copa y se la bebe.)*

ESTEBAN Se habrá puesto nerviosa en la calle. *(Serafina, terminado el* soplen, *queda en pie junto al velador.)* Ahora, que accione lo que Perpetua haría conmigo.

TRINIDAD ¡Serafina! Ya lo has oído. *(Serafina se di-*

rige á la panoplia, descuelga el sable de cartón y tira una estocada al vientre á Don Esteban. La hoja se dobla. Después, Serafina, mientras hablan Don Esteban y Don Trinidad, va á la puerta de la alcoba y mete el sable por debajo de la cama simulando que pega á Don Esteban.)

TRINIDAD — Oye, tú: ¿pero qué sable es ese?

ESTEBAN — Precauciones. Los he preparado todos así poco á poco, por si un día mi mujer tiene un mal pensamiento.

TRINIDAD — ¿Y las pistolas?

ESTEBAN — Descargadas. Aunque Perpetua cree lo contrario.

TRINIDAD — ¿Qué te ha parecido?

ESTEBAN — Inmenso, formidable.

TRINIDAD — Ahora te enseñaré á despertarla.

ESTEBAN — No te molestes. Como yo logre dormir á mi señora, ya tiene sueño para rato.

TRINIDAD — De todos modos, mira. *(Toca con un dedo á Serafina entre los ojos y le sopla en la cara.)*

SERAFINA — ¿Dónde estoy? *(Despertando.)*

ESTEBAN — En la Fuente de la Teja. *(Campanilla.)*

SERAFINA — ¡Ay, Dios mío, la señora! ¿Se me conocerá el experimento? *(Sale atropelladamente, tropezando con los muebles, y se lleva las botellas.)*

ESTEBAN — Me tiemblan las carnes.

TRINIDAD — No tengas miedo. *(Colocan el sable en su sitio.)*

ESCENA XII

DOÑA PERPETUA, DON ESTEBAN Y DON TRINIDAD

PERPETUA — Ya estoy de vuelta. Qué, ¿han sido ustedes formales?

TRINIDAD — Por Dios, señora. Sí. Bueno, ya que está usted aquí, yo me retiro, con permiso de ustedes. Señora: tanto gusto en conocerla; Trinidad La Morena, Carretas, nueve. A los pies de usted.

PERPETUA — *(Con sequedad.)* Beso á usted la mano.

TRINIDAD — Adiós, chico. *(Aparte á Don Esteban.)* No olvides que el hipnotismo es tu rehabilitación.

ESTEBAN — Adiós, Trini, y déjate ver. *(Mutis de Don Trinidad.)*

ESCENA XIII

DOÑA PERPETUA Y DON ESTEBAN; luego SERAFINA

PERPETUA — Al fin te saliste con la tuya y no me acompañaste.

ESTEBAN — ¡Culpa mía no fué!...

PERPETUA — Bueno, bueno. Me voy á arreglar mis cuentas, y mientras, te entretienes tocando la flauta... ¡Y cuidadito! *(Señalando hacia el balcón. Mutis izquierda.)*

ESTEBAN — ¡Descuida! *(Fijándose en el bolsillo que dejó olvidado Doña Perpetua en el velador.)* ¡El bolsillo! *(Le abre.)* ¡Huy! Cuánto billete de Banco; ¡habrá concierto! *(Ademán de robar.)* Me llevo lo menos... treinta y cinco céntimos.

PERPETUA — *(Asomándose á la puerta.)* ¿Pero tocas ó no?

ESTEBAN — *(Deja el bolsillo rápidamente en el velador.)* ¡Voy, voy! *(Desaparece Doña Perpetua.)* Llamaré á Serafina con música. *(Coge la flauta.)*

Música

ESTEBAN — *(Toca lo de la Serafina.)* ¡Caramba, que no viene! *(Toca de nuevo.)*

SERAFINA — Ya estoy aquí
¿Qué quieres, di?

ESTEBAN — *(Toca la flauta y, entretanto, dice Serafina:)*

SERAFINA — ¿Dos palabras nada más?
Ya te escucho;
y si no me quieres mucho
y me llegas á olvidar,
pues te tendré que matar.

ESTEBAN — *(Flauta.)*

SERAFINA — ¡Que sí; que te mato!

Siempre á tu *lao*
yo me estaré,
que estoy *colá*,
como el café;
mas si te vas
alguna vez,
por un balcón
me tiraré.

ESTEBAN *(Flauta.)*
SERAFINA ¡Vaya si me tiro!

Cuando yo veo á tu esposa
y te miro á ti á su *lao*,
me da una pena *uu* grande
al pensar que te has *casao*.

ESTEBAN *(Flauta.)*
SERAFINA. ¿Chiquitito y bonito? ¡Qué ladrón!

Cómo vuelvas á mirar
á la *socia* de ahí enfrente,
yo te voy á abandonar.

ESTEBAN *(Flauta.)*
SERAFINA Que no voy, que no voy.

Tú no puedes figurarte
qué ganas tengo de ir
á la Bombilla contigo
para marcarnos un chotís.

ESTEBAN *(Flauta.)*
SERAFINA *(Baila un momento.)*

Y después, en un cuartito,
ya cansados de bailar,
tomar una buena cena
con *champán*.

ESTEBAN *(Flauta.)*
SERAFINA Sí que beberemos, sí.

¿Un beso de amor?
Ahora no puedo,
que viene el ama.

(Don Esteban la persigue para besarla y Serafina huye por el foro y tras ella Don

Esteban. Al llegar á la puerta, oye la voz de su mujer y vuelve.)

(Entiéndase que las frases sueltas de Serafina son como una explicación de las musicales que Esteban toca en la flauta.)

Hablado

PERPETUA *(Saliendo.)* ¿Por qué has dejado de soplar?

ESTEBAN Porque se me acabó el aire.

PERPETUA *(Reparando en que el portamonedas está abierto.)* ¡Demonio, mi bolsillo! ¡Y abierto! ¡Habré sido víctima de un hurto! *(Mirando el interior del bolsillo.)*

ESTEBAN *(Aparte.)* ¡Creo en Dios Padre, Todopoderoso!

PERPETUA ¿No lo dije? ¡A ver los bolsillos!

ESTEBAN ¿Me vas á *cachear?*

PERPETUA ¡A cachetear, dirás!

ESTEBAN ¡Esto es humillante! *(Aparte.)* Ha llegado el momento del hipnotismo.

PERPETUA Acércate.

ESTEBAN *(Aparte.)* ¿La doy el primer pase magnético? ¡Sí!

PERPETUA ¿No has oído? ¡Que te acerques! *(Don Esteban se acerca, mirándola fijamente, y le da dos pases magnéticos.)* ¿Qué hace este hombre? *(A Don Esteban.)* ¡A ver los bolsillos, he dicho! *(Empieza á registrarle.)*

ESTEBAN ¡Que me haces cosquillas! *(Le da otros dos pases.)*

PERPETUA ¿Pretenderá hipnotizarme? Observemos. *(Aparte.)*

ESTEBAN *(Aparte.)* Otro pase magnético.

PERPETUA Te estás quieto, ó te pongo de rodillas como á los chicos. *(Sigue registrándole los bolsillos.)*

ESTEBAN *(Aparte.)* La voy á tener que dar un pase de rodillas. *(Sigue el hipnotismo.)*

PERPETUA *(Aparte.)* No cabe duda; me quiere hipnotizar. Ya verás tú. *(Empieza á fingir que se deja dominar.)* ¡Dios mío, qué pesadez siento en la cabeza!

ESTEBAN ¡Duérmete! ¡Yo te lo mando! *(Hablando*

consigo mismo.) Está para caer. *(Perpetua retrocede, tropieza con una silla y cae sentada en ella.)* ¡Se durmió! *(Don Esteban se vuelve loco de contento y comienza á bailar cómicamente.)* ¡He triunfado! ¡Ya se trocaron los papeles! ¡Llegó la época de mi mando! ¿Qué haré? Romperle una silla en la cabeza.

PERPETUA — *(Aparte.)* Prueba y te rompo yo el sofá en la tuya.

ESTEBAN — Y si no, no; la humillaré. ¡Serafina! ¡Serafina!

PERPETUA — Hoy salgo yo en los Sucesos. *(Aparte.)*

ESCENA XIV

DICHOS Y SERAFINA

SERAFINA — *(Entrando y viendo á Doña Perpetua.)* ¡Ay, Dios mío! La señora, que se ha *privao. Probecita,* con lo que la queríamos *toos...*

ESTEBAN — No, mujer; es el experimento de antes. *(Le da un abrazo.)*

SERAFINA — ¿Pero está *hinotizá?*

ESTEBAN — Completamente.

SERAFINA — ¡So ladrona! ¡Vieja! *(Con mucha energía y poniéndola los puños á la altura de las narices.)*

ESTEBAN — Ahora nos vamos á la Bombilla, de juerga. *(A Doña Perpetua.)* ¡Porque yo soy el amo!

SERAFINA — ¡*So* roñosa! Que no podía sisar más que dos reales diarios! ¡Lo oye usted!

ESTEBAN — Desde hoy haré lo que me dé la gana, ¿lo entiendes?

PERPETUA — *(Levantándose rápidamente.)* ¡Ya lo creo que lo entiendo! ¡Sinvergüenzas! *(Coge una pistola de la panoplia.)*

SERAFINA — ¡Que se ha *espabilao!* ¡Socorro! ¡Que nos matan! *(Corren por la escena.)*

ESTEBAN — No hay cuidado; están descargadas. *(A Perpetua.)* Tira, que no te tememos.

PERPETUA — *(Dispara la pistola y suena el tiro. Esteban y Serafina caen sentados en el sofá,*

haciéndose los «difuntos».) ¡Muertos! ¡Dios mío! ¡Muertos! *(Se desmaya.)*

ESTEBAN — Mal heridos nada más. *(Levantándose al mismo tiempo que Serafina. Coge el portamonedas.)*

SERAFINA — ¡Esteban! ¡Que nos entierren juntos! *(Se disponen á huir cogidos de la mano y encantados de la vida, habiéndose apoderado del portamonedas. Telón.)*

(Desde que coge la pistola Doña Perpetua hasta que dispara debe ser muy rápido.)

CUADRO SEGUNDO

Escena partida.—A la derecha un comedor de un «restaurant», con una mesita cubierta con un mantel, y sobre ella unas cuantas copas y botellas. Estas últimas, unas vacías y otras llenas. Varias sillas.

A la izquierda otro comedor análogo al del otro lado pero más reducido. En el tabique divisorio, una puerta que se abre hacia el comedor pequeño.

En el comedor de la derecha, la puerta de entrada puede estar al foro ó á la derecha. Una lámpara grande colgada del centro y la llave de la misma cerca de la puerta.

Al levantarse el telón hay gran animación y alegría en el comedor de la derecha, ocupado por SERAFINA, LA ESCUERCITO, LA ORANTINA, DON ESTEBAN, PEPE EL FALSETAS Y LA MARSELLESA. (Todas las mujeres en traje de calle.)

ESCENA PRIMERA

Los personajes citados

Hablado

FALSETAS — Venga juerga. ¡Venga bebía!

ESC. Y ORAN. — Sí, sí; ¡venga bebía!

ESTEBAN — Y van ocho botellas. Aquí sí que baja el termómetro.

SERAFINA — *(Con una copa en la mano.)* Toma, Esteban, bebe.

ESTEBAN — No tengo gana.

SERAFINA — Entonces, ¿*pa* qué vienes de juerga? *(A Don Esteban.)*

ESTEBAN — ¿Pero qué entiendes tú por correr una juerga?

SERAFINA — ¿Que qué entiendo yo de eso?

Escucha un poco, babieca,
que voy á decirte ahora
cómo se corre una juerga.
Hay que buscar lo primero
unas mujeres flamencas,
y en un coche de alquiler
amontarse una docena.
Meterse con los serenos,
guirriarse de la pareja
y recorrer el distrito
parándose en las tabernas,
tomando un «vermouth» con Seltz
ó un quince de Valdepeñas
y el caballo una torrija
y el cochero lo que quiera.
Y después, marcharse todos
á una habitación como esta
y pedir un *tocaor*
y un *cantaor* como el Breva
y bailarse una farruca
ondulando las caderas
al compás de una *somanta*,
subidos en una mesa.
Y hay que partirle á los mozos
la guitarra en la cabeza,
y hay que bañarse en champagne
y hacer cisco las botellas
dando un tirón del mantel,
pa limpiar luego la mesa
con un mantón de Manila
que valga dos mil pesetas.
Y *pa* terminar la noche,
¡á dormir á la *delega!*
¿Te has enterao, ¡so litri!;
lo has comprendido, babieca?
Así somos los castizos;
así se corre una juerga.

TODOS — Olé la gracia. Chipén.

MARSELLESA — ¿Y qué número van ustedes á montar para ganarse la vida?

SERAFINA — Este ha comprado un *badúl* con una martingala *pa* hacer de rey de la evasión.

ESTEBAN — Me atan con unas cadenas y un candado, me meto en el baúl, que cierra uno del público, y yo me evado.

FALSETAS — ¿Y en qué consiste el truco?

ESTEBAN — En que tanto el baúl como el candado, dando una vuelta quedan cerrados; pero, dando dos, quedan abiertos.

ESCUERCITO — ¿Y cómo os vais á anunciar?

SERAFINA — Este, el Rey de la Evasión.

ESTEBAN — Y á ésta pensé yo ponerla la Mary-Celi ó la Mary-Bruni; pero el agente que nos va á contratar le ha puesto la Mary-Tornes.

SERAFINA — Seis duros que nos cobró por el nombre por ser francés.

ORANTINA — Y ahora pasan ustedes por matrimonio.

ESTEBAN — No; me ha dicho que hasta que se convenza de mi cariño pasaremos por hermanos.

FALSETAS — ¡Venga bebía!

MARSELLESA — ¿Pero aquí no se bebe *ná*?

FALSETAS — ¡Venga bebía!

ESC. Y ORAN. — Sí, sí. Venga bebía.

SERAFINA — Esta gente debe haber *cenao* bacalao. *(Aparte.) (Don Esteban sirve vino y reparte.)*

MARSELLESA — A la *salú* de los hombres rumbosos. ¡Vaya salsa, gracia infutiberbi y filipichí *cuarteao!*

ESTEBAN — ¿Cómo ha dicho usted, Doña Marsellesa?

MARSELLESA — Vaya gracia, salsa infutiberbi y filipichí *cuarteao*, son cosas de mi tierra

SERAFINA — ¿Pero usted de dónde es?

MARSELLESA — De la *Argaba*.

ESTEBAN — ¿Y por qué la llaman á usted La Marsellesa?

MARSELLESA — P'al cartel.

ESTEBAN — ¡Qué mujer! Eso es carne, y no lo que echaba Perpetua en el puchero.

FALSETAS — Oye, Serafiná. Ahora que está aquí La Marsellesa, venga...

ESTEBAN — *(Cortándole la palabra.)* Venga *bebía*, ¿verdad?

FALSETAS — No; venga una canción de esas que va á cantar, pa que vea ésta tus *pogresos*.

ESTEBAN — Les cantaremos lo de los palomos, para que vean mis *pogresos* también.

Música

SERAFINA — Erase la palomita
más graciosa y más bonita,
que cuidaba sus palomos
sin salir del palomar,
temerosa en sus afanes
que una vez los gavilanes,
si ella abandonaba el nido,
se los fueran á robar.

ESTEBAN — Y un palomo ladrón, que soy yo...

SERAFINA — Cállate. Ten *cuidao*
no me vayas á hácer
el palomino *atontao.*
Y un palomo, cierto día,
empezó el nido á rondar,
y en su arrullo ella decía
sin cesar:
Palomito, ven;
palomito, ven,
que en el nido que yo tengo
estarás muy bien.

ESTEBAN — Palomita, voy;
palomita, voy,
y diré al verme en tu nido,
¡ay!, qué bien estoy.

SERAFINA — Pero supo un día
que no la quería
y que sus arrullos
no iba ya á escuchar,
y es que le gustaban
y le entusiasmaban
más las palomitas
de otro palomar.
Porque era el *gachó*

ESTEBAN — Un palomo *golfo,*
lo mismo que yo.
Palomita, ven, etc.

(El director de escena cuidará de poner este número, en el que toman parte todos los personajes que hay en escena, al final. El Falsetas deberá estar sentado en una silla, y

La Escuercito, La Orantina y La Marsellesa le arrullarán.)

Hablado

SERAFINA ¿Qué os ha parecido?
FALSETAS Que vais ustedes á robar el dinero.
ESTEBAN Yo creo que lo vamos á robar.

ESCENA IV

DICHOS. DOÑA PERPETUA Y PÉREZ

PÉREZ En el cuarto próximo deben hallarse. Como verá usted, soy un gran detective.
PERPETUA Bendita sea la hora en que me dirigí á usted para que buscase á mi marido.
PÉREZ Ahí le tenemos.
PERPETUA ¡Qué sitio, Dios mío. ¡Las cosas que he tenido que oir! No se me olvidará el borracho que le dijo á usted: «¿Vas de caza? ¡Menudo chucho llevas!»
PÉREZ ¡Fué un equívoco!
FALSETAS ¡Venga *juerga*.
SERAFINA ¡Venga *bebía!* Esteban, toma un chupito. *(Le ofrece una copa.)*
PERPETUA Yo entro.
PÉREZ Prudencia; ya sabe usted que hay que esperar un poco.
ESTEBAN Se me ha ocurrido la gran idea. Bautizar á Serafina como artista.
TODOS ¡Bravo! ¡Bien!
PERPETUA Quiero convencerme de lo que pasa. *(Mira por el ojo de la cerradura.)*
ESTEBAN *(Con una botella en la mano y puesto de espalda á la puerta que comunica con el otro cuarto.)* ¡Que se aproxime la neófita. *(Se acerca Serafina.)* En el nombre del Padre...
FALSETAS ¡Alto! Faltan el padrino y la madrina.
ESTEBAN Es verdad. Pues usted será el padrino *(A Falsetas.)* y usted la madrina *(A la Escuercito.)*
SERAFINA Falta algo más. Falta el ama para la niña.
PERPETUA ¡No puedo más! *(Abre violentamente la*

puerta de comunicación y les echa á perder la juerga.) ¡Lo que falta aquí es vergüenza!

SERAFINA — ¡El ama! ¡El ama! *(Doña Perpetua se arroja sobre Don Esteban.)* ¡Sálvese el que pueda! *(En este momento Serafina apaga la luz, dando á la llave que hay cerca de la puerta, y se hace el obscuro en todo el teatro. Oyense gritos y estrépito de cacharros rotos y muebles por el suelo.)*

PERPETUA — ¡Ay mi pelo!

PÉREZ — Alto á la autoridad. ¡Ay mi cabeza! *(El Camarero, que acude á los gritos, da luz, y al iluminarse la escena aparece Doña Perpetua sin pelo, llevando una peluca casi calva, pues su hermosa peluca rubia, que ella hacía creer que era su pelo, se la arrancó Serafina en la lucha en las tinieblas. Pérez se halla sentado en el suelo, sin sombrero y con una guitarra destrozada metida por la cabeza hasta los hombros. Se supone que en la susodicha lucha el Falsetas le dió un guitarrazo de órdago á la grande.)*

PERPETUA — ¡Infames! Se ha burlado de nosotros. ¡Yo me vengaré! ¡Ojo por ojo y diente por diente!

SERAFINA — *(Asomándose á la puerta.)* Y pelo por pelo. Ahí *tié* usted el suyo. *(Le arroja la peluca que le arrancó.)*

TELON

CUADRO TERCERO

Telón corto en la segunda caja, figurando la antesala de un balneario.

Se hallan en escena las personas siguientes: DOÑA PAZ y DOÑA LUZ, dos señoras de unos cincuenta años, sentadas en sillas de mimbre ó de hierro; POLITO, joven memo, y VEVITA, niña «gótica», de pie amándose.

A la derecha, en primer término, DOÑA PERPETUA, haciendo labor sentada en un sillón de mimbre.

ESCENA PRIMERA

Los personajes citados

PERPETUA — ¡Ay! *(Dando un suspiro como para apagar un fuego.)*

PAZ — *(A Doña Luz.)* ¡Se ha fijado usted, qué señora más ridícula?

LUZ — Me tiene muy preocupada.

PAZ — ¿Sabe usted algo?

LUZ — Casi nada, porque á mí no me gusta meterme en vidas ajenas. Pero me parece que es una loca de las muchas que vienen á este balneario; siempre está hablando sola, y hace tres días que llegó.

PAZ — ¿Y el caballero que la acompaña, será su esposo?

LUZ — ¡Qué ha de ser, si duermen en habitación distinta y se llaman de usted! ¡También me parece que está un poco barrenado!

PERPETUA — ¡Ay, Dios mío! ¿Dónde estará Pérez? Me dijo anoche que tenía una pista segura. ¡Como yo coja al miserable! *(Amenazadora.)*

LUZ — ¿Se ha fijado usted qué gestos y qué ademanes? Loca rematada. Todos los agüistas del balneario la miran con recelo.

ESCENA II

DICHOS y PÉREZ, completamente afeitado, por la derecha

PÉREZ — ¡Eureka, Doña Perpetua! Ya los tengo casi en mi poder.

LUZ ¡Ya está ahí el loco!

PERPETUA ¿No nos ocurrirá lo que en Barcelona?

PÉREZ Si no se precipita usted, no. Han llegado esta mañana con la compañía de varietés que trabaja esta noche en el balneario, y pasan por extranjeros. Se hospedan en fonda distinta á la nuestra.

PERPETUA ¿Y qué?

PÉREZ Tengo un plan admirable, que le explicaré. Váyase á su cuarto y no salga de él hasta que yo la avise. Voy á vigilar.

PERPETUA ¿No le verán á usted?

PÉREZ ¿Y qué importa? Apenas me conocen, y afeitado, menos.

PERPETUA *(Levantándose.)* ¿De modo que esta noche los tendré en mi poder?

PÉREZ Palabra de Pérez.

(Doña Perpetua cruza la escena y hace mutis por la izquierda con Pérez.)

PAZ ¿Se ha fijado usted que no ha saludado?

LUZ Es que los locos no tienen educación.

ESCENA III

DICHOS Y SERAFINA

PAZ *(Mirando hacia la derecha.)* ¿Quién es aquella señora tan elegante que se aproxima?

LUZ Parece la Mary-Tornes, una de las artistas que debutan hoy aquí. La vi llegar esta mañana. Creo que es francesa.

(Aparece por la derecha Serafina, elegantemente vestida y con sombrero, llevando la moda algo exagerada. En el tobillo izquierdo luce una esclava de unos dos ó tres dedos de ancha con gruesas piedras de color. Hace su presentación pausadamente, mirando á todos lados con unos impertinentes. Al salir hace una profunda reverencia á Doña Luz y á Doña Paz y luego da un ligero tropezón.)

SERAFINA Entre la pulserita del peroné *(Se remanga la falda)* y estas gafas con mango, me arreo ca golpe, que me mondo. Y luego dice Es-

teban que es muy distinguido *too* esto. *(Se sienta en la butaca que dejó Doña Perpetua.)* Debo tener un cardenal. *(Se mira la pierna.)* ¡Camará, lo que me duele la taba! Con estas antiparras de *miopa* no *guipo*. Voy á tener que ponerles unos cristales de ventana.

LUZ — ¿Se ha fijado usted qué elegante? ¡Cómo se conoce que es extranjera!

PAZ — Y esa pulsera del tobillo, ¿será moda?

LUZ — ¡Puede que sea una ofrenda!

SERAFINA — ¡Cómo me miran! ¿Se estarán *caneando* de mí?

LUZ — Yo se lo pregunto. *(A Serafina.) Pardon, madmoasel...*

SERAFINA — *(Aparte.)* ¡El descacharrapen! ¡Me va á hablar en francés! ¿Será que me saluda?

LUZ — *(Acercándose á Serafina.) Pardon, madmoasel. ¿Vule-vu?...*

SERAFINA — *(Cortándole la palabra.)* Gracias. Lo mismo digo. *(Aparte.)* A mí no me colocan *too* el disco.

LUZ — ¡Ah! ¿Pero conoce usted el español?

SERAFINA — *¡Muchismo!* Llevo *un* porción de años aquí.

LUZ — Pues ha perdido usted el acento por completo.

SERAFINA — *(Aparte.)* Y me parece que no le vuelvo á encontrar.

PAZ — *(A Serafina.)* Señora...

SERAFINA — Señorita *na* más. Ese *litri* que me acompaña es mi hermano.

PAZ — ¿Ese *litri*? ¿Qué será *litri*? *(A Doña Luz.)*

LUZ — Debe ser una palabra extranjera.

PAZ — ¿Quiere usted descansar aquí con nosotras?

SERAFINA — Con mucho gusto. *(Se sientan Doña Paz, Doña Luz y Serafina, y Vevita y Polito se colocan detrás, como para oir la conversación.)*

LUZ — Aunque sea mucha curiosidad. Esa pulsera que lleva usted en la canilla, ¿es capricho ó es moda?

SERAFINA — Fué un antojo de mi mamá.

POLITO — ¿Nació usted con ella?

SERAFINA — Chóquela, que ha *estao* usted *güeno*.

POLITO — *(Aparte.)* Me parece que esta francesa no ha estado nunca en Francia.

SERAFINA — Lo que ocurre es que, al salir de mi casa para entregarme al arte, me pusieron como recuerdo dos pulseras, una en *ca* lado.

VEVITA — Pero no lleva usted más que una.

LUZ — *(Aparte.)* Tendrá empeñada la que le falta.

SERAFINA — Es que la otra me lastimaba, porque me topo al andar.

LUZ — ¿Se han fijado ustedes qué vestido tan elegante lleva?

SERAFINA — Como que me gusta llevar siempre el último... berrido de la moda. *(Aparte.)* Me *pace* que se dice chillido.

PAZ — Y aunque sea mal preguntada: ¿lleva usted mucho tiempo trabajando?

SERAFINA — Desde pequeña, vió mi madre que yo servía para artista, y á los catorce años me puso á servir.

VEVITA — Ustedes las artistas están muy solicitadas. Casi todos los hombres las hacen el amor, ¿verdad?

SERAFINA — Así es. Mire usted: yo he trabajado en las mejores casas; pues en todas, los señoritos andaban locos detrás de mí. Recientemente, en Madrid, llegaron á tirarse los trastos á la cabeza y se separó un matrimonio. Ya ve usted qué culpa tengo yo de ser *preciosisma*.

LUZ — Pero, vamos, aquí, en confianza, ¿tendrá usted novio, seguramente?

SERAFINA — No, señora. No he tenido más que uno y reñí con él. Un chico que trabajaba en el alambre.

LUZ — ¿Era funámbulo?

SERAFINA — ¡Era jaulero!

PAZ — ¿Y diga usted?...

SERAFINA — *(Aparte.)* ¡Camará, no son preguntonas estas cúrsiles!

PAZ — ¿Qué trabajo van á hacer esta noche?

SERAFINA — Cantaremos unas canciones y luego haremos el experimento del *badul*, que, por cierto, es la primera vez que lo presentamos.

ESCENA IV

DICHOS Y DON ESTEBAN

(Don Esteban sale con un gabancito corto, claro, de verano, y sombrero de paja. Al ver á Serafina sentada con las señoras del balneario, se queda aterrado.)

ESTEBAN ¡Arrea! Serafina con las señoras del balneario. ¡Santo Dios, qué cosas les habrá dicho! *(Se acerca y hace una profundísima y cómica reverencia.)* Señoras, señoritas. *(A Serafina.)* ¿Qué haces, Mary?

SERAFINA Pues ya lo ves, aquí de *conversa* con estas señoras, que son *amabilísmas.*

ESTEBAN *(Aparte.)* ¡De *conversa!* La pobrecita sigue en fregatriz.

SERAFINA *(A Don Esteban.) Asiéntate* sin cumplidos. ¡Que todos *semos* unos!

PAZ Sí, siéntese usted. *(A Serafina.)* Supongo que este caballero será el *Litri* de su hermano.

SERAFINA De padre y madre; sí, señora.

ESTEBAN *(Aparte.)* ¿Pero qué dice ese loro?

LUZ A usted tampoco se le conoce que es francés.

ESTEBAN Como que soy de Arganda. *(Aparte.)*

SERAFINA Y tú, ¿de dónde vienes?

ESTEBAN Del establecimiento hidroterápico del balneario.

SERAFINA Y eso, ¿qué es? ¿*El andibú?*

ESTEBAN ¡El *andibú!* Perdonen ustedes. ¡Como no conoce bien el castellano!

SERAFINA ¿Y qué has hecho allí?

ESTEBAN Tomar una inhalación y una pulverización.

SERAFINA ¿De modo que te has *hinchao* de golosinas sin avisarme?

LUZ ¿Padece usted de la garganta?

ESTEBAN No, señora. Soy capaz de hacer gárgaras con tachuelas, pero me invitó el dueño del establecimiento, y por no despreciarle...

LUZ Y, hablando de otra cosa: ¿supongo que no cantarán canciones verdes?

SERAFINA *Intencionás na más.* Le han *confecionao* á

éste en Barcelona la canción de los caracoles, que *deshilacha*.

POLITO ¿Por qué no nos hace usted un adelanto?

ESTEBAN ¿Aquí, en una sala del balneario?

SERAFINA En los *valerianos too* pasa.

TODOS Ande, cántela.

SERAFINA No te hagas de rogar.

Música

ESTEBAN

Para complacerles
yo voy á cantar,
y ojo al estribillo
para corear.
Me gustan los caracoles
con una salsa picante,
pues llevan la casa á cuestas
y los cuernos por delante.
Caracol-col-col,
caracol-col-col,
pa asustar á los toreros...
Saca los cuernos al sol.

LOS DEMÁS Caracol, etc.

ESTEBAN

La Goya con el Bombita,
Gaona con la Escribano,
siguiendo así, la Reverte
vendrá á pedirme la mano.
Caracol, etc.

(Doña Luz, Doña Paz y Serafina corearán el estribillo sentadas en sus butacas. Vevita y Polito corearán de pie detrás de Don Esteban. El director de escena pondrá unos movimientos en el estribillo para que los hagan los que corean de pie, acompasadamente, debiendo ser iguales á los que él haya hecho al cantar lo de caracol-col-col. En los susodichos movimientos deben jugar las manos en la forma que se colocan para decir ¡lagarto!, ¡lagarto!

Hablado

LUZ Pues está muy bien.

VEVITA Me gusta mucho.

SERAFINA ¿Ha visto usted cómo no es *sicalítico?*

ESTEBAN Nuestro trabajo es muy moral. Cuando ésta debutó, yo quise que se presentara con la danza de los siete visillos, haciendo de Salomé; pero nos dió mucho miedo el traje.

PAZ ¿Era costoso?

SERAFINA Al contrario. *Regalao* casi. *Pa* hacer de Salomé, con tanto así de tela hay bastante.

ESTEBAN Menos; con dos obleas y unos zorros es suficiente.

SERAFINA Y un mosquitero para taparse la cara.

ESTEBAN Con permiso de estas señoras. ¿Por qué no te vas á ensayar un rato?

SERAFINA Por no dejar tan agradable compañía.

LUZ Muchísimas gracias.

ESTEBAN Anda, ve, que yo me quedaré aquí.

SERAFINA Entonces me retiro. Señoras: he tenido un *estropicio* de *satisfación* en conocerlas. *(Empieza á dar la mano izquierda á las personas que hay en escena, teniendo ocupada la mano derecha en sostener los impertinentes, y no acierta.)* Servidora de ustedes. *(Da un paso hacia atrás y derriba, á ser posible, una silla.)* Serafina Monmatre *pa* el padrón de las cédulas, y la Mary-Tornes para el arte, pueden disponer de mí á su antojo. Aunque modesta estrella de las *variétes*, lo mismo sirvo para un barrido que para un fregado. *(Nuevas reverencias y nuevos tropezones. Aparte.)* Me voy á tener que alquilar un lazarillo. *(Ultima reverencia y mutis por la derecha, derribando, á ser posible, todos los sillones que hay en escena.)*

ESTEBAN *(Aparte.)* Sí que ha tenido un *estropicio*...

ESCENA V

DICHOS, menos SERAFINA

POLITO Y en Madrid, ¿han trabajado ustedes mucho?

ESTEBAN Sí, señor.

POLITO — Pues no recuerdo haberlos visto, y yo soy punto fuerte en los salones de varietés.

ESTEBAN — Usted debe ser uno que gritaba en Romea todas las noches ¡polka!, ¡polka!

POLITO — Sí, eso es, ¡polka!, ¡polka! Yo era.

ESTEBAN — *(Aparte.)* ¡Qué lástima de anginas!

LUZ — ¿Y es muy extenso el programa de esta noche?

ESTEBAN — Bastante; ¿ustedes no le han visto?

LUZ — Aun no los trajeron.

ESTEBAN — Si quieren conocerle, aquí llevo el borrador del que mandé á la imprenta.

VEVITA — ¡Ay, sí! Léale usted.

ESTEBAN — ¡Con mucho gusto! *(Saca un papel.)* Suprimiré el principio, que es un reclamo del balneario.

VEVITA — No, todo; todo, si no le molesta.

ESTEBAN — Al contrario, oigan ustedes *(Empieza á leer.)*: Gran balneario de Ubilla de Chelva. A 10 kilómetros de la línea férrea. Tartana á todos los trenes. Aguas antibiliosas, antiescrofulosas, antiparasitarias y antiquísimas. Baños especiales para perros y para la servidumbre. Temporada oficial, de 1.º de Enero á 31 de Diciembre.

LUZ — No se puede negar que es el mejor balneario de la provincia.

ESTEBAN — *(Sigue leyendo.)* Compañía internacional de varietés. Quinto sábado blanco. Programa:

1.º La niña del consumero, reina de los pregones, que echará el pregón del *pescao,* y al acabar arrojará al público varias tajadas de bacalao, fritas por ella misma.

2.º El valiente rejoneador de pavos embolados Eufrasio Regadera dará un concierto de violín. Regadera es el único virtuoso que toca el violín con un serrucho.

3.º La Lohengrina, chanteuse á grandes voces, que, convaleciente aún del último tiro que le dieron en el Espinar, cantará El amor en el Tirol. ¡Importante! La Lohengrina es la única artista que viaja sin su madre.

4.° Les trois freres Moquiquis en sus antepenúltimas creaciones.

5.° ¡Atracción! ¡Emoción! ¡Sensación! ¡Descoyuntación! La cupletista de fama mundial La Mary-Tornes, á quien no ha pretendido aún ningún torero y que ha sido multada por varios gobernadores.

6.° Las Sevillanetes; y

7.° El rey de la evasión.

Advertencias.—Cada cinco minutos lluvia de acerolas. Los niños menores de cinco años deben quedarse acostaditos. En uno de los intermedios se celebrarán carreras de gatos con zuecos y falda pantalón.

LUZ — Pues el programa es de lo más escogido.

ESTEBAN — ¿Supongo que no faltarán ustedes? *(Se oye una campana.)*

PAZ — ¿Quieren ustedes acompañarnos?

ESTEBAN — Mil gracias, señora.

LUZ — Pues hasta la noche. *(Van retirándose por la izquierda.)*

ESCENA VI

DON ESTEBAN Y PÉREZ

ESTEBAN — A medida que avanza la hora, siento un escalofrío. ¡Ay, Serafina, Serafina! Como triunfe esta noche, ella á ganar quinientas pesetas diarias, y que friegue platos la Chelito. *(Mutis por la segunda caja izquierda.)*

PÉREZ — *(Aparece por la derecha.)* Me parece que esta noche el triunfo será mío y dejaréis de ser hermanos.

TELON

CUADRO CUARTO

Un salón con entradas por las laterales derecha é izquierda junto al foro.

A ambos lados los bañistas sentados en sillas, y asomados á las puertas más bañistas.

En la primera fila de sillas de la izquierda, los personajes que á continuación se expresan por el orden siguiente, contando desde la batería al foro: DOÑA LUZ, DOÑA PAZ, VEVITA y POLITO, y detrás de éste PÉREZ

Al levantarse el telón se presenta en escena un criado con un cartel grande que diga:

LES TROIS FRERES MOQUIQUIS

Retírase el criado y

Música

(Sale por la derecha Pepe el Falsetas vestido de chulo en caricatura, silbando hasta la batería. Después, muy marchoso, se dirige al lado por donde salió y da un silbido agudo. Pasa al lado opuesto y silba de nuevo, marchando muy chulo hasta la batería.)

ESCUERCITO *(Por la derecha.)* Míralo qué rebonito.
MARSELLESA *(Por la izquierda.)* Míralo qué bien *plantao.*
FALSETAS Al mirar este palmito
éstas se han *enamorao.*
ESCUERCITO Para verte, dueño mío,
MARSELLESA Habrá que pedir la vez.
FALSETAS Estas dos son pan *comío.*
ESCUERCITO Vaya un socio.
MARSELLESA ¡Vaya un pez!
ESCUERCITO En los *Grabieles* yo te he esperado.
MARSELLESA Y á mí en la Bombi me has *dao* un plantón.
FALSETAS Es que yo estaba muy ocupado
viendo la *estanta* que *tié* Colón.
ESCUERCITO Le voy á conquistar.
MARSELLESA Yo estoy *chalá* por ti.
FALSETAS Las tengo *amaestrás* con la mirada,
y es la fija que están ya las dos por mí.
ESCUERCITO Te voy á convidar.
MARSELLESA Te llevo á Chantecler.
FALSETAS Prefiero que me deis el dinerito,
pues tengo que tomar la Kola Astier.

ESCUERCITO — Si alguna *desgraciá* me lo quitara,
no es chirlo el que le pinto yo en la cara.

MARSELLESA — Si alguna *quié* llevárselo, en seguida
yo la señalo *pa toa* su vida.

FALSETAS — Están las dos que quitan el aliento,
y ya no sé qué hacerme, como hay Dios,
y si las dos quisieran, al momento
yo me marchaba con las dos.
Pa un gachó de mis hechuras
es *mu* fácil conquistarlas,
pues con un poco de baile
están ya las dos en casa.

(Bailan, disputándoselo las dos, y acaban haciendo mutis con la música los tres, cogidos del brazo. Las mujeres vestirán en este número un traje parecido al de las apaches.)

Hablado

LUZ — ¿Sabe usted á quién se da un aire la cupletista de la derecha?

PAZ — No.

LUZ — A esa señora rubia del balneario. A la loca. Debe ser hija suya.

(Aparece en el escenario el criado con un cartelón, en el que se lee «La Mary-Tornes», «Exito mundial».)

PAZ — Ahora sale la señora que hemos visto con su hermano.

LUZ — Estoy deseando verla.

Música

(Hace su presentación por la derecha La Mary-Tornes, con traje á la marinera, seguida de cuatro muchachas con trajes iguales al de ella: falda corta y las piernas al aire con calcetines. Llevan en la mano un peón de música. Avanza hasta la batería al compás de la música, y al pasar por delante de las señoras del balneario las saluda familiarmente, como si las encontrase en la calle y las conociese de toda la vida, diciéndoles:

—¡Hola!, ¡muy buenas!

(Antes de empezar á cantar anuncia la canción en la siguiente forma:
—El peón de música, *cuplete.)*

MARY — Para bailar un buen peón con arte,
un cordel fino tienes que buscarte.
La punta has de mojar,
y luego has de arrollar
la cuerda si le quieres ver bailar.
Y con cuidado debes agacharte
por si hay curiosos que puedan mirarte,
y dar bien el tirón,
con gracia y distinción,
y sale dando vueltas el peón.
Y al punto vais á verle ya bailar
porque sus giros quiero yo admirar.

LOS CUATRO — No perdamos un detalle,
porque el baile va á empezar.

MARY — Es de mi peón
su son,
su son,
como una canción,
canción,
canción,
de amor de un galán,
galán,
galán,
por su arrullador
afán, afán.

TODOS — *(Boca cerrada.)*
Así es mi peón,
canción
de amor.

II

Con un peón al hombre le comparo,
aunque ello, al comparar, resulte raro,
y pídole al peón
me otorgue su perdón,
que va perdiendo en la comparación.
Un peón la guita siempre necesita,
y al hombre le sujetas con la guita;
y hay que saber tirar
á tiempo y aflojar

si al hombre se le quiere dominar.
Pues conviene saber dar el tirón,

LOS CUATRO — poniendo gran cuidado en la función,
porque hay hombres que hacen birria
lo mismito que un peón.

Hablado

LUZ — Ahora viene el último número del programa.

CLARA — El del señor hermano de la Mary-Tornes, ¿verdad?

LUZ — Sí.

(Por última vez el criado anunciador presenta un cartel que dice: «El rey de la evasión».)

(Sale seguido de Serafina, por la derecha, Don Esteban, que viste de levita, corbata ridícula y gorro turco con borla. En el lado izquierdo del pecho lucirá muchas condecoraciones. Saluda al público y tose dos ó tres veces.)

SERAFINA — *(A Don Esteban.)* A ver si *te se* olvida el discurso y te *acerolas.*

ESTEBAN — *(A Serafina.)* Descuida, mujer, que no me *acerolo. (Tose de nuevo.)* ¡Señoras y señores! Voy á tener el alto y empingorotado honor de presentar ante tan respetable cuan polícromo auditorio, el experimento más abra... abra... *(Como si se le olvidara.)* abracadabrante que vieron ojos humanos. El experimento ha sido mi triunfo más altisonante en cuantas partes realicélo. Sí...

SERAFINA — *(A Don Esteban.)* No...

ESTEBAN — *(Un poco azorado.)* ¡Cómo que no!

SERAFINA — *(Con sorna.)* Que no vas mal.

ESTEBAN — Desde la más poderosa nación hasta la más humilde aldea... hasta la más humilde aldea... *(Aparte.)* Ay, que se me ha olvidado... Hasta la más humilde aldea...

SERAFINA — *(Aparte.)* Me parece que no sales de la aldea:

ESTEBAN — *(Aparte.)* Ya recuerdo. *(Al público.)* Por el experimento me dió el kaiser la cruz del Aguila dorada. El zar de Rusia, la cruz del Aguila negra. *(Señalando las condecoracio-*

NOTA IMPORTANTE:

Una vez que han hecho mutis la Mary-Tornes y las cuatro muchachas, aparece de nuevo el criado con un cartel que dice: «Las Sevillanetes.»

(Estas artistas deben vestir trajes sugestivos, una de hombre y otra de mujer.)

Música

(«Las Sevillanetes» bailarán lo mejor posible una matchicha, y harán mutis con los últimos compases de la música.)

nes.) Y el presidente de la República de Andorra me dió una gaseosa de honor. Para realizar el experimento, un señor del público me atará con fuertes cadenas, me encierra en el mundo y, una, dos y tres, fuera del mundo. *(Salen dos criados con un baúl bastante grande, sobre el que hay unas cadenas. El baúl debe tener, en lugar de tablón detrás, solamente un lienzo, á fin de que, cuando Don Esteban hable dentro del baúl, pueda sacar la cabeza por debajo del lienzo y se le oiga en el público.)*

SERAFINA — *(Con un candado en la mano, que enseña al público del balneario por si lo quieren reconocer.)* ¿Algún caballero de ustedes quiere atarle?

PÉREZ — *(Rápido como el pensamiento.)* Yo mismo.

LUZ — El señor ese, chiflado.

PAZ — ¿Estará en combinación con los artistas?

SERAFINA — *(Mostrando las cadenas.)* Pueden verlas y *desaminarlas. (Pérez las examina y tira fuertemente de ellas.)* Tire, tire, que son de *chipén.* Cuando quiera, puede atar á mi hermanito. *(Pérez empieza á atar con las cadenas á Don Esteban, metiéndole una rodilla en un costado para apretar.)*

ESTEBAN — Valiente bárbaro nos ha tocado para ser la primera vez.

SERAFINA — Tenga el candado y la llave y déle dos vueltas. *(Pérez simula dar una vuelta á la llave en el candado; desde la concha se debe simular el ruido de la cerradura con una carraca.)*

PÉREZ — Ya está.

SERAFINA — Déle otra vuelta, para mayor seguridad. *(Aparte.)* Por poco nos lo estropea. *(Pérez da la otra vuelta á la llave.)* Ahora se meterá en el mundo, pueden verle y *desaminarle.*

PÉREZ — *(Se dirige hacia el baúl para abrirle y reconocerle.)* Ya verás qué sorpresa. *(Abre el baúl y le reconoce. Don Esteban se mete en el baúl, y Pérez cierra.)*

SERAFINA — Déle las dos vueltas á la llave. *(Al público,*

mientras Pérez da sólo una vuelta á la llave.) Es verdaderamente sensacional. Se escapa siempre. *(Pérez ha hecho mutis por la izquierda. Colócase Serafina al costado derecho del baúl, lado del público, y hace cuatro cosas con las manos, como los prestidigitadores.)* ¡Rey de la evasión! A ver si lo haces bien, para que nuestra *conciencia* quede tranquila. Prevenido. ¡Una! ¡Dos! y ¡Tres! ¡Ya! ¡Ah! *(El público del balneario, al ver que Don Esteban no se escapa, corea con un ¡Ah! guasón el ¡Ah! de Serafina. Cara de estupefacción en ella.)* ¡Anda Dios, le habrá *dao* un *paralís! (Al público.)* Un momento. ¿Estamos? ¡Una! ¡Dos! y ¡Tres. ¡Ya! ¡Ah! *(El mismo resultado y el mismo «chungueo» de antes.)* Respetable público: á Esteban le ha *dao* algo. *(Aplicando la boca al baúl.)* ¡Esteban! ¡Esteban! *(Muy apurada.)* ¿Qué te pasa?

ESTEBAN — *(Dentro del baúl.)* ¡Que han cerrado y no se puede salir! ¡Falta una vuelta!

SERAFINA — *(Azoradísima.)* ¿Que falta una vuelta?

POLITO — *(De pie y á gritos.)* ¡Polka! ¡Polka! ¡Que baile!

SERAFINA — *(Completamente chula.)* ¡Que baile su tía de usted, *so pagüé!*

PÉREZ — *(Sacando de la mano á Doña Perpetua por la izquierda.)* Esta señora va á dar la última vuelta. *(Dándole la llave del baúl.)* Ahí tiene usted á su esposo.

SERAFINA — ¡La destroncación! *(Serafina aplica la boca á la cerradura, y dice.)* ¡No salgas, por Dios, Esteban! *(Pérez coge á Serafina por un brazo para que no huya, quedando ambos á la derecha. Doña Perpetua abre el baúl. Mientras esto ocurre, los bañistas se han puesto de pie, extrañados de lo que sucede.)*

LUZ — Cuando yo decía que esta señora no estaba en sus cabales.

PERPETUA — *(Al abrir el baúl Doña Perpetua, dice:)* ¡Ah, granuja, ya eres mío! *(Don Esteban surge*

del baúl muy satisfecho, y al encontrarse de frente con su cara mitad, se queda como es de suponer y se agacha rápidamente, gritando:)

ESTEBAN — ¡La vuelta! ¡La vuelta! *(Doña Perpetua le coge de un brazo y le saca violentamente.)* ¡Suélteme usted, que yo no la conozco! *(Los bañistas dan muestras de hallarse un tanto asustados.)*

SERAFINA — Que sujeten á esa mujer, que está loca. *(De un tirón se suelta de Pérez y se abalanza sobre Doña Perpetua y empieza á sacudirla el polvo. Pérez, viendo el pleito perdido, saca un revólver bastante grande, y dice gritando.)*

PÉREZ — ¡Alto todo el mundo!

ESTEBAN — ¡Otro loco! *(Las señoras, al ver el revólver, huyen dando gritos y algunos caballeros se hacen cargo de Doña Perpetua. Entonces Don Esteban y Serafina cogen á Pérez y, á empujones, lo meten en el baúl y le encierran. Los caballeros que han sujetado á Doña Perpetua se la llevan á empujones.)*

PERPETUA — Esto es un atropello; pero yo me vengaré.

PÉREZ — *(Encerrado.)* Doña Perpetua, no me deje usted solo en el mundo.

SERAFINA — ¿Qué hacemos con esta pescadilla?

ESTEBAN — *(Sentándose sobre el baúl.)* Este pasa la noche fuera de casa.

SERAFINA — Y ahora á vivir.

ESTEBAN — Ya era hora de que dejáramos de ser hermanos.

Y libres de la presencia
de esa señora ridícula,

SERAFINA — os pedimos indulgencia
para el fin de la película.

TELON

(Se ruega á los señores directores de escena que pongan bien la escena final de la obra y que la lleven ligerita.)

COUPLETS

(por si se repiten, que puede que sí)

Los microscopios aumentan
de las cosas el tamaño,
y hay señoritas que tienen
microscópicas las manos.

—

Una princesa en Bulgaria
tiene una pena sin fin,
pues se han llevado á la guerra
á su *karageorvich*.

—

El rey de Servia ha ordenado
á todas las tropas suyas
que hagan muchos prisioneros,
pero que no cojan turcas.

—

En los partidos políticos
ha habido importantes bajas,
porque ya sabrán ustedes
que ha empezado la matanza.

—

Luz Pérez, en una carta,
hasta sin *h* me ha escrito,
y dice, por disculparse,
que el *asta* es de su marido.

El *Pinturas*, toreando,
se expone y hace locuras.
¿Quién no se altera mirando
la *exposición de pinturas?*

—

¿Qué diablos le pasaría
á Luz con su novio Ernesto,
que ayer, llorando, decía:
«Ay, amor, cómo me has puesto»?

—

Un marqués ha pretendido
á mi vecina Asunción;
pero nada ha conseguido,
que ella prefiere un *varón*.

—

Tres novios tuvo Dolores:
el primero, la besó;
la dió un abrazo el segundo
y el tercero la... dejó.

—

No sé qué harían los moros
en Fez, con la bella Carmen,
que va diciendo la chica
que no quiere *más turbantes*.

—

La esposa de un vigilante
llegó á perder la vergüenza,
y está apurado el marido
porque ya no se la encuentra.

—

El que se hagan cupletistas
las hembras, hoy no es chocante;
pues un porvenir précioso
tienen todas por delante.

3 0112 115877596

No digas que no, chiquilla,
si algún torero te quiere;
pues hoy ya sólo se casan
los que son hombres valientes.

—

Tan loco se halla un joyero
por Gloria, que le daría
su honor, hacienda y dinero,
y también la joyería.

—

Al tiro afición le tiene
la esposa del negro Pancho,
y desde que está en España
se entretiene en hacer blancos.

—

Cupones para el casero,
cupones para funciones,
si esto sigue así, en España
se va á vivir por cupones.